COMEDIA FAMOSA.

EL TRAIDOR CONTRA SU SANGRE, Y SIETE INFANTES DE LARA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Castilla.
Gonzalo Bustos, Barba.
Gonzalvico, jóven, Galan.
Fernando, Galan.
Diego, Galan.
El Rey Almanzor.
Celin, Moro, Galan.
Ruy Velazquez, Barba.
Mudarra, que lo hará Gonzalvico.
Arlaja, Mora, Dama.
Celima, Graciosa.
Basco, Gracioso.
Un Jardinero.
Moros. Música.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Castilla, Barba, Gonzalo Bustos y acompañamiento.

Cond. YA que os habeis de partir
á hablar al Rey Almanzor,
Gonzalo Bustos, honor
de Castilla, mi sentir
direis al Moro, que quiero,
que por vos quede advertido,
que aunque la tregua le pido,
no temo su corvo acero;
pues con armas desiguales,
siendo su campo mayor,
me ha dado vuestro valor
ocho batallas campales.
Partireis, pariente mio,
porque sepa su cuidado,
yendo vos, que en un Soldado
un Exército le envio.
Bust. Garci Fernandez, buen Conde
de Castilla, el Lidiador,
pues este nombre, al valor
que hay en vos, bien corresponde,
yo voy con mil regocijos
á serviros, satisfecho
que han de hallar en vuestro pecho
otro padre mis siete hijos;
que como asaz son traviesos,
y Gonzalvico mató
á Alvar Fañez, temo yo,
si hacen algunos excesos,
faltando el amparo mio,
que con el menor arrojo
resuciten el enojo
de Ruy Velazquez su tio,
que como al fin se casó
con Doña Alambra, la hermana
de Alvar Fañez, y tirana
vengarse solicitó,
aunque vos metisteis paz,
temo algun hecho inhumano,
que Ruy Velazquez no es sano,
y es muy valiente el rapaz.
Cond. No hay en Burgos quien le iguale
en fuerza, gala y valor,
que aunque es el hijo menor,
entre todos sobresale,

y es de vos vivo traslado.
Bust. Porque el enojo mitigue,
que su tio le castigue
en mi ausencia, le he mandado,
y á él que esté muy obediente
á sus preceptos, señor,
para que cese el rencor
de Doña Alambra y su gente;
que tiene tal ojeriza
su familia con mi casa,
que aquella difunta brasa,
que abriga el pecho ceniza,
despues que el odio empezó,
temo que se ha de encender.
Cond. No podrá volver á arder,
que estoy de por medio yo;
y ademas::-
Dent. Gonz. Muere, villano,
ántes de lograr tu intento.
Sale Ruy Velazquez, Gonzalvico y Basco.
Ruy. De enojo y rabia reviento.
Gonz. Baston para mí en la mano?
Bust. Gonzalo?
Gonz. No hay quien me quadre.
Ruy. Es un rapaz sin recato.
Gonz. Agradeced que no os mato,
á estar delante mi padre.
Basc. Si no llego yo, le ahoga.
Ruy. El es un desmesurado.
Bust. Qué fué, Basco?
Basc. Estando airado,
quiso el tio darle soga,
y él le deshizo el carrillo.
Bust. Su enojo al alma me llega.
Basc. Adonde su mano pega,
parece cae un martillo.
Cond. Sobre qué fué la qüestion?
decidla. *Gonz.* No ha sido nada.
Basc. Vió á Gonzalo sin espada,
y atreviósele el follon.
Ruy. A una dueña de mi esposa
hizo una burla pesada,
con que quedó lastimada.
Cond. Qué fué la burla?
Basc. Famosa:
En la silla de costillas,
una pua la clavó,
y la dueña se sentó,
y no se hirió en las rodillas.
Ruy. Yo le quise castigar.
Gonz. Y yo no se lo sufrí.
Ruy. Su padre me mandó á mí,
que quedase en su lugar,
y esta licencia me dió,
y así yo hice su mandado.
Bust. Temprano habeis comenzado,
que aun no me he partido yo.
Cond Bustos, de cortes lo haria,
ó si no juramentadle,
que quando os decia dadle,
que no le dieseis decia:
que un padre en tal ocasion,
si es noble, tal mandará;
mas quien á su hijo da,
se hiere en el corazon.
Ruy. Yo hice el gusto de su padre,
que para quitarle el brio,
no es ménos que padre un tio,
que es hermano de su madre.
Bust. Verdad es, que os lo mandé,
si es que él os daba ocasion;
mas mi gana en tal sazon
fué, y os juro por mi fe,
le castigaseis, Rodrigo,
de lengua; pero con mano
ó baston, como á villano,
no lo quise, es Dios testigo;
porque solamente á mí,
lo sufriera el Garzon tal,
que aunque es travieso, es leal,
y el mas humilde que vi.
Ruy. Si os ofendí, ya está hecho.
Gonz. Sí, mas limpiaos la cara.
Ruy. Ah aleve! quién la lavara
con la sangre de tu pecho!
Bust. Sangre teneis? *Basc.* Si.
Ruy. Hoy prevengo
la venganza que me toca,
que aunque hay sangre hasta la boca
parece que no la tengo.
Bust. Fué herida? *Basc.* Puñete
fué, que él los tira valientes;
mas si le cogió los dientes,
bien puede comer arroz.
Cond. Gonzalvillo. *Gonz.* Señor mio.

Cond. Qué gallardo es el rapaz!
Yo deseo vuestra paz:
dad la mano á vuestro tio. *Dásela.*
Gonz. Esta es mi mano, señor.
Ruy. Presto me veré vengado, *ap.*
pues la carta le he trocado,
que escribe el Conde á Almanzor.
Conde. Dexad pasados enojos,
y atended solo, Rodrigo,
que á vuestra amistad me obligo.
Busc. De sayon tiene los ojos.
Ruy. Yo, señor, no me he enojado:
(fingir importa mi intento) *ap.*
tuvo Alambra sentimiento
de que Gonzalvillo ha dado
en estorbar sus placeres;
mátale fiero un hermano,
y despues á un hortelano,
y ahora burla sus mugeres.
Gonz. Porque ántes que prosigas
á todo te satisfaga,
y mi justa razon sea
de nuestra amistad fianza;
aunque di muerte á Alvar Fañez,
atended las circunstancias,
que no es bien que ande su queja
echando á perder mi fama.
Quando en las fiestas de Burgos
salimos á correr cañas,
mi padre con mis hermanos,
que una quadrilla formaban
de una hermosa primavera,
todos de encarnado y plata;
en ocho brutos morcillos,
que tan veloces pisaban,
chascando las duras piedras
donde la herradura estampan,
que al ver que sacan centellas,
á cada golpe nevaban
con la blanca espuma el suelo,
que fué diligencia extraña
irla primero nevando
para no encender la Plaza.
Corriéron pues las parejas
dos á dos, luego dobladas
quatro á quatro, y embrazando
cada ginete su adarga,
para ir recibiendo diestros
de unos en otros las cargas;
saliéron largos los quatro,
á quien tirar nos tocaba,
y yo desde nuestro puesto,
viendo que tanto se alargan,
tiré una caña tan fuerte,
que para volar con alas,
para acreditarse flecha,
le sacó las plumas blancas
del capellar á un ginete,
y en la punta enmarañadas,
pasó con tanta violencia
de frente á frente la Plaza,
que se quedó con las plumas
clavada en una ventana.
Viendo entónces Alvar Fañez,
que esta accion me celebraban,
con envidia los galanes,
y con aplauso las damas,
por agradar á la suya,
quiso apropiarse esta hazaña,
atribuyendo á su diestra
de mi brazo la pujanza.
Ligereza fué, y no es nuevo,
que hay hombres, que con la maña,
imitando á la corneja,
con agenas plumas campan;
mas quando la vén compuesta
de hermosas plumas y varias,
cada páxaro conoce
el hurto en la que le falta,
y embistiendo á la corneja,
se las quitan á picadas.
Viendo al fin, que persevera
en usurparme mi fama,
estando delante de otros
Caballeros, cara á cara
le dixe, que era mal hecho,
y vanidad mal fundada,
quitarme á mí la opinion,
por lograr él su alabanza.
A lo qual me respondió:
defenderia en campaña
lo que una vez habia dicho:
retóme, y sin mas palabras,
pidiéndole campo al Conde,
en Castilla antigua usanza,
salimos desafiados,

ambos con iguales armas,
donde yo logré una herida,
y él lamentó una desgracia.
Su vanidad le dió muerte,
ésta fué sola la causa:
mirad si fué ligereza,
pues solo pesó una caña....
Desde este suceso tienen
tanto enojo con mi casa,
conmigo y con mis hermanos,
por tener sangre de Laras,
que no emprendemos faccion,
que no les parezca mala.
Si salimos con los Moros
á pelear en campaña,
siguiendo con nuestro padre
las Banderas Castellanas,
constantes siempre los riscos,
sin volver jamas la espalda,
quando venimos cargados
de trofeos en las lanzas,
con mas cabezas de Moros,
que espigas siega doradas
el Labrador venturoso,
que el oro amontona en parvas,
se entristecen de mirarnos,
pesándoles de que aplanda
Castilla nuestro valor,
y llore su horror Vandalia.
Esta es la queja que tienen,
intentando Doña Alanbra,
que cese su sentimiento
por medio de la venganza.
Mal sabe lo que es ofensa,
porque si al campo me saca
su hermano, en qué le he ofendido,
si le maté sin ventaja?
Si un acaso hace delito
su mal fundada ignorancia,
lo que piensa como injuria,
piénselo como desgracia,
y verá, que si á su sangre
llegó primero mi espada,
fué por llevar la razon
con justicia acreditada.
Y si lo que tengo dicho
por satisfaccion no basta,
para que cese su enojo,
y lo que es mas, tu palabra,
que en hacer las amistades,
está, señor, empeñada,
quien aventura la vida
tantas veces en batalla
contra el Andaluz turbante
en defensa de su Patria,
una la pondrá y mil veces,
si hubiera uno y mil que salgan
á la campaña conmigo,
que señalándonos armas,
con mi vida, ó con la suya
acabe el odio de tantas;
y aunque la mia se pierda,
perderla será ganarla,
que una vida bien perdida
un honrado fin alcanza.

Cond. Por mi fe, que tiene el jóven
fuerte corazon, y el alma
se regocija de oirle:
fuerza tiene en las palabras,
como en el brazo. *Bust.* Y aun hace
mucho mas de lo que habla.

Basc. Y huyen de él los Moros mas,
que los cocheros del agua.

Bust. Y con razon era espejo
de su madre Doña Sancha,
que ya pasó á mejor vida,
que es lo que me aflige el alma.

Cond. Gonzalo, vuestra opinion
está bien asegurada;
todos saben en Castilla,
que fué vuestra accion hidalga,
y Rodrigo lo conoce.
No es así? *Ruy.* Señor, la causa
es como él la ha referido.
Disimular la venganza *ap.*
conviene, hasta que en su sangre
toda la sed satisfaga
de Doña Alambra mi esposa,
á quien el alma idolatra.

Cond. Cesen pues pasados odios;
ved que los rencores manchan
el corazon de los nobles;
y advertid, que si su espada
os mató á vuestro cuñado,
que es hijo de vuestra hermana.

Ruy. Yo, señor, como á sobrino le

le quiero. *Bust.* Gonzalo, abraza
á tu tio. *Gonz.* Aquestos lazos
sean de tu amor la paga.
Ruy. Presto los verás cortados. *ap.*
Bust. Ya pues que de mi jornada
es tiempo, que me despida
de otros dos hijos del alma
Fernan Gonzalez y Diego,
que se quedáron en Salas,
me dareis, señor, licencia.
Basc. No la pidas, que ya en casa
están, y ahora se apean
de dos yeguas alazanas,
zéfiros con herraduras,
que perdió el Moro en batalla,
quando regó con su sangre
las vegas de Guadiana.
Salen Fernando y Diego, Infantes.
Fern. Señor, por tu bendicion
venimos ántes que partas.
Bust. Llegad, hijos, á mis brazos.
Gonz. Mejor dirás á tus plantas,
padre, porque nos bendigas.
Cond. La honra son de los Laras.
Gonz. Tu bendicion esperamos.
Bust. La de Dios primero os caiga,
hijos, y despues la mia.
Cond. Qué obediencia! qué christiana
accion! *Bust.* Levantad del suelo.
Dieg. El Cielo con bien te traiga,
y dé los triunfos que suele.
Ruy. No le espereis, que la carta *ap.*
que escribió el Conde he trocado,
y en ella su muerte traza
mi cautela. *Cond.* Con siete hijos
dais á Castilla honra tanta,
Gonzalo, que son los siete
siete Leones de Alvania.
Basc. Bien dice, que aquesos siete
hacen un siete de espadas,
con quien hace flux Castilla,
y al Moro el resto le gana,
con que le dexan desnudo,
por mas que envide, y sin armas;
pues qué, si juegan al hombre,
á cada paso le valdan,
y arrastran todos los triunfos;
que aunque á cada mano se halla
el Moro pata de perro,
no le dexan hacer baza.
Cond. Y vos, Basco, que habeis hecho?
Basc. Yo purgo lo que ellos sangran,
y si no mueren de Basco
hago que mueran de bascas.
Cond. Bien está: vamos, Gonzalo,
para que en vuestra Embaxada,
de la tregua que deseo
se asegure la esperanza.
Gonz. Para que Almanzor conozca
al que teme en la campaña.
Ruy. Para que su alfange sea *ap.*
la segur de tu garganta.
Bust. Para que en las treguas cobren
nuevo aliento nuestras armas.
Cond. Para que te aclame el mundo
por el padre de la patria.
Basc. Y para que Basco vuelva
triunfante, y traiga en la espada
cien mil Moros que vender,
que á mas Moros mas ganancia. *Vanse.*
Salen Arlaja, Celima y Moros, y canta la Música.
Cant. En el dia feliz, que de Arlaja
celebra los años el Mayo galan,
no esté triste, porque años floridos,
que aumentan belleza, no añaden edad.
Celim. Es posible, que en el dia
que se celebran tus años,
y á toda Córdoba llama
el Rey Almanzor tu hermano
para tu aplauso, estés triste?
Arlaj. Yo los celebro llorando,
mira quál será mi pena,
Celima, pues que no hallo
ni en el callarla remedio,
ni en el llorarla descanso.
Celim. Muchos dias ha, señora,
que en tu rostro he reparado,
que no tiene aquel contento
que solia. *Arlaj.* Es que ando
con una melancolía,
que no entiendo. *Celim.* Poco valgo
ya contigo, pues solia
de tu pecho ser traslado
mi corazon. *Arlaj.* Haz que canten
los Músicos retirados,

por-

porque mi hermano no entienda,
que no estimo el agasajo,
y queda sola conmigo.
Celim. Cantad hácia esotro quarto
de la Torre, que su Alteza
lo ordena.
Músic. Su gusto hagamos:
Cantan. En el dia feliz, &c.
Vanse los Músicos cantando.
Arlaj. Muchos dias ha, Celima,
que vive en mí enagenado
el libre imperio del alma
de un pensamiento tirano.
Desde que desde esa Torre
vi pelear á los dos Campos
de Andalucía y Castilla,
que el ceño de Marte airado,
en las dos frentes formaban
para la lid, despertando
el parche á la Infantería,
y la trompeta al Caballo;
embistiéron á los nuestros
con tal furia los contrarios,
que al trabar la escaramuza,
allí hiriendo, aquí matando,
este acometiendo diestro,
y aquel volviendo bizarro,
qual va huyendo, y qual le sigue,
y de un golpe temerario,
al ver que un Moro le embiste,
le corta la espada y brazo.
Finalmente, embravecidos
como suele el Noto airado
robar al florido almendro
la primer gala del año,
y es salteador de sus flores,
pues le desnuda en el campo:
no de otra suerte embistiéron
contra las vidas de tantos,
triunfando con feliz suerte
los aceros Castellanos
de tanta florida toca,
que en los turbantes gallardos,
flores eran del almendro,
pereciendo en el rebato
la juventud mas florida
de Córdoba, que al espacio
de dos horas de batalla,
luego su muerte encontráron,
que siempre la halla mas presto
quien florece mas temprano.
Aclamáron la victoria,
y sin quedar en el campo
uno que los resistiese,
intentáron dar asalto
á la Ciudad, y á este tiempo
me vió en la Torre llorando
el Cabo que los gobierna,
que como era el mas bizarro,
fué el primero que dió vista
á los muros de Palacio;
y al ver el llanto en mis ojos,
dixo, parando el caballo:
No llores, hermosa Mora,
que juro á esos soles claros,
que en dos campañas azules
almas están cautivando,
de no hacer mal á los tuyos;
y ahora perdono el asalto
por ti sola. Alá te guarde,
le dixe, noble Christiano,
y dé la dicha que esperas.
Partió al fin solemnizando
mi hermosura, y iba á trechos
arbolando un lienzo blanco,
como que ratificaba
la palabra que habia dado
de no ofender á los mios.
Yo entónces, viendo su agrado,
su valor, su bizarría
y estilo tan cortesano,
quedé el modo agradeciendo,
y no sé si diga amando,
puesto que desde aquel dia
jamas la memoria aparto,
Celima, de este suceso.
Y ahora que el Rey mi hermano,
porque todos le conozcan,
para prenderlo ha mandado
poner un retrato suyo
en la sala de Palacio
adonde da las Audiencias;
crece, con ver el retrato,
este afecto que reprimo,
y esta memoria::-
Celim. Tu hermano
vie-

viene. *Arlaj.* Despues hablarémos.
Salen Almanzor y Celin.
Alm. Solo fio de tu brazo,
Celin, tan grande interpresa.
Celin. Ya para salir al campo
están, señor, prevenidos
tus valerosos Soldados,
y solo tu aviso esperan.
Alm En todo hoy la carta aguardo
de Ruy Velazquez mi amigo,
con quien he firmado el trato
de darle de la conquista
los Castillos señalados
y las Villas, si me entrega
los siete hijos de Gonzalo,
aquel General valiente,
que con ellos ha triunfado
tantas veces de mis huestes,
para que cese el amago,
que he alcanzado por mi estudio,
leyendo y exâminando
esos cristalinos libros
de signos, luceros y astros;
pues he visto que ha de ser
de mi Corona el estrago
un jóven, que tenga sangre
de los Laras Castellanos,
y así quedará extinguida;
porque ademas de entregarlos
á la Morisca escarcina,
por interpresa en los campos
de Palomares, tambien
tenemos capitulado,
que ha de enviarme á su padre;
y para mayor resguardo
elige, que esté su vida
al arbitrio de mi mano,
y hasta que esta empresa logre
no has de partir. *Celin.* A mi cargo
solo está el obedecerte. *Vase.*
Alm. Mas qué miro! Arlaja, quando
tus años festejan todos
los Nobles de mi Palacio,
tan sola estás? *Arlaj.* Con Celima
estaba, señor, tratando
de lo mucho que te debo.
Alm. Mas me has de deber, pues mando
que este dia reynes sola,
y como á mí, mis vasallos
te obedezcan. *Arlaj.* Nadie ha visto
tal amor ni tal hermano.
Alm. Ola, llegadnos asientos,
para que en igual aplauso,
como Reyna hagas mercedes
en mi Solio soberano.
Dent. Bas. Yo he de entrar q̃ soy pariente
de Almanzor.
Dent. 1. Tener, Christiano,
ó llevar palo en cabeza.
Alm. Qué ruido es ese? 1. Un Soldado,
que dice que es deudo tuyo.
Alm. Dexadle. *Sale Basco.*
Basc. Yo soy Don Basco,
que es, señor, de vuestra sangre
el pariente mas cercano
que teneis. *Alm.* Qué parentesco es?
Basc. No mas que ser hermanos.
Alm. Hermanos?
estuvo algun tiempo
tu madre dentro en Palacio?
Basc. No, señor, mi padre sí.
Alm. Bellaco es el tal Christiano.
Basc. Mi padre fué cocinero
de tu padre, que finando,
no paró en el Purgatorio,
porque se fué mas abaxo;
y como al fin le guisaba,
siendo Cautivo, los platos
que él mas gustaba, y comian
de un mismo manjar entrambos,
criaban la misma sangre,
con la qual nos engendráron
mi padre á mí, y á tí el tuyo:
luego nos alimentáron
con unos manjares mismos,
y así una sangre criamos;
con que de esta suerte somos
parientes al fin, y hermanos
de alcuzcuz, como de leche:
ved si el parentesco es largo.
Celin. Humor tiene el Christianillo.
Moro 1. Bofon ser, por Alá Santo. (do,
Alm. Y á qué has venido? *Basc.* He sabi-
gran señor, que estabais malo
de una gran melancolía,
y así he venido á curaros,

que

que he estudiado Medicina.
Alm. Serás muy grande herbolario.
Basc. Herbolario no, señor,
mas soy Galgario. *Alm.* Galgario?
qué arte es? *Basc.* Un arte nuevo,
con que queda un hombre sano,
purgándose una vez sola,
aunque haya comido cantos.
Alm. Cómo así? *Basc.* Escuchen atentos,
que es un secreto muy raro.
Pónese en una olla entera
una liebre, á fuego manso,
viva hasta que se consuma,
y dexe un sabroso caldo;
y en otra olla mayor luego
se pone á cocer un galgo,
el qual se va consumiendo
tambien con el mismo espacio
que la liebre; y luego que
están bien cocidos ambos,
sorbe el enfermo primero
el caldo de liebre á tragos,
y otros tantos se ha de echar
tras el de caldo de galgo;
y como al caldo de liebre
le siente bullir debaxo,
el caldo de galgo corre
tras él tan desaforado,
por darle caza, que dexan
limpias las tripas á saltos,
corriendo el uno tras otro
hasta que salen entrambos,
con que dexan al doliente
bueno, pero aporreado.
Alm. Notable es la medicina.
Basc. El remedio es aprobado.
Alm. Y eres Latino? *Basc.* Muy grande,
que estudié siendo muchacho,
y soy Gramático fuerte.
Alm. Pues pídeme en latin algo.
Basc. Vinum mihi morus mitte
bota Muza, maza echabo,
vaciata postea; que quiere
decir esto en Castellano:
Que me hagas con vino un mico,
y que la bota vaciando
postea, fuerte como un poste
se la echaré temerario
al moro Muza por maza.
Alm. Muy bien el premio has ganado,
toma, Basco, este bolsillo.
Basc. Gran señor, con favor tanto,
vencedor soy, pues con él
el oro y el moro gano.
Sale Celin. Señor, un Embaxador
de Castilla está aguardando
para hablarte. *Alm.* Decid que entre.
Sale Gonzalo Bustos.
Basc. Este, señor, es mi amo.
Alm. Quién es tu amo?
Basc. El que miras.
Arlaj. Cielos, este es el Christiano, *ap.*
que mi hermosura obligó
con tan corteses aplusos.
Bust. Cielos, aquesta es la Mora, *ap.*
que vi en la torre llorando.
Alm. Gonzalo Bustos de Lara *ap.*
es este que estoy mirando,
y apénas mi dicha creo.
Celin. Faltándoles este Cabo, *ap.*
no hay que temer de Castilla
en los nuestros mas estrago.
Alm. Qué os suspendeis? *Bust.* Esta carta
para vuestra Alteza traigo
del gran Conde de Castilla
Alm Que el Conde me escriba extraño.
Lee. De Ruy Velazquez la firma *ap.*
es, bien ha cumplido el trato.
Bust. Mirándome está la Mora. *ap.*
Arlaj. No vi mas galan Soldado. *ap.*
Bust. Hermosa es como el Sol mismo. *ap.*
Alm. Mal sabe el Christiano el lazo, *ap.*
que trae al cuello en la carta:
que le dé muerte en llegando
me avisa mi fiel amigo.
Las guardas de mi Palacio
apresta, Celin, al punto.
Celin. Ya yo á obedecerte salgo. *Vase.*
Bust. Sin duda que divertido, *ap.*
al Rey se le habrá olvidado
la ceremonia, y yo quiero,
si fué descuido, acordarlo
así; y si acaso es malicia, *Siéntase.*
darle á entender que la alcanzo,
porque en los puestos se pierden
las preeminencias, y es llano,
por

por un descuido tal vez
de aquel que llega á ocuparlos;
y así, ha sido buen acuerdo
tomar asiento entre tanto
que lee. *Acaba de leer.*
Alm. Qué habeis hechos?
Bust. Honrarme,
pues vos no me habeis honrado,
que por venir, como vengo,
á vos del Conde enviado
con la embaxada, en que os pide
treguas, de este fuero usando,
debo hacer esto, y por mí
lo hiciera, que soy Gonzalo
Bustos de Lara, en Castilla
de los primeros hidalgos,
nieto del Rey Don Ramiro,
y por mi espada y mi brazo,
Almanzor, en lo que os cuesto,
podeis saber lo que valgo.
Alm. Porque sé lo que valeis,
hoy determino, Gonzalo,
que no volvais á Castilla.
Basc. El quiere darle algun cargo.
Bust. Vuestro designio no entiendo.
Alm. Es que ha menester mi Estado
cabezas como la vuestra,
que quando se va acabando,
es el remedio de un Reyno
la cabeza de un Soldado.
Bust. Bien se vé, que no conoce
V. Alteza al que está hablando.
Alm. Por haberos conocido,
esto he resuelto: Soldados
de mi guarda, dadle luego
la muerte. *Arlaja.* Señor, pues quando
de mi nacimiento el dia
celebras quieres airado
verter sangre? Yo su vida
te pido; y así hasta tanto
que esta merced me concedas,
tus pies no dexaré, hermano.
Alm. Por ti perdono su vida:
Arlaja, llega á mis brazos;
pero dexar de prenderle
no podré. *Bust.* Qué causa ha dado
para enojaros, señor,
mi vida; pues quebrantando
de Embaxador el indulto,
así me tratais? Si acaso es
porque delante de vos
me senté, no es desacato,
pues en nombre de quien vengo
pude hacer eso. *Basc.* Esto es claro,
mas que olla de Colegiales
Artistas. *Alm.* Yo sé, Gonzalo,
que no quiebro, y que no ofendo
de vuestra embaxada el cargo,
porque el Conde de Castilla
no es quien me ha escrito.
Bust. Algun falso
traidor, infiel, fementido,
me ha vendido con engaño.
Alm. Entradle luego al instante
en la Torre de Palacio.
Bust. En efecto, estais resuelto
en prenderme? *Alm.* Eso he mandado.
Bust. Y el no decirme la causa
es razon? *Alm.* Razon de Estado,
porque solo con prenderos
lo que he perdido restauro.
Bust. Tanto ganais en prenderme?
Alm. Mas de lo que piensas gano.
Arlaj. Ay Celima! ya es mi mal
menor, pues queda en Palacio
este Cabo valeroso.
Celim. Perdida estás por el Cabo.
Bust. Señor, oidme. *Alm.* Llevadle.
Bust. Así os vais?
Alm. No he de escucharos:
vamos, Celin, y vosotros
executad lo que mando.
Celin. Con eso de las estrellas
queda vencido el amago. *Vanse.*
Arlaj. Tu prision ménos pesada
hará mi piedad, Gonzalo. *Vase.*
Bust. Si tu memoria merezco,
ya es dicha ser desdichado.
Basc. A Dios, señor. *Bust.* Tú me dexas?
Basc. Sí, pues me dexan por baxo,
libre volveré á Castilla
á avisar á los muchachos,
que en sabiendo que estás preso,
sueltos vendrán siete rayos
á caballo contra el Moro,
sin parar hasta acabarlo.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro Gonzalvico.

Gonz. Detente, sombra fria,
sueño, asombro, ilusion ó fantasía,
por qué me das la muerte?

Salen Gonzalvico, y sus tres hermanos.

Fern. Qué susto::-
Dieg. Qué temor::- *Fern.* Tu pecho fuerte,
hermano, te disgusta?
Gonz. Ya, pues vivos estáis, nada me asusta:
miento, que aun todo yo despavorido,
rindo á los sobresaltos el sentido. (sieute?
Fern. Pues qué nueva inquietud tu pecho
Die. Dinos tu mal, explica tu accidente.
Fern. Quién turba tus alientos?
Gonz. Vosotros.
Tod. De qué suerte? *Gonz.* Estadme atentos.
Basc. Oigan, que Gonzalvico
tambien como la pica, manda el pico.
Gonz. Despues que Almanzor tirano,
con traicion y alevosía,
quebrantando el Real seguro
del fuero de la milicia,
nos cautivó á nuestro padre:
bien sabeis que la alegría
desde entónces en mi pecho
tan extrangera se mira,
que solo ha quedado en mí
contra su infame ignominia,
un rencór, un sentimiento
para el estrago y las iras;
pues hasta que hemos pisado
los campos de Andalucía,
marchando en robustas tropas,
que generoso acaudilla
nuestro tio Ruy Velazquez,
á fin de vengar la indigna
accion de Almanzor soberbio,
no di tregua á la fatiga
de este pesar, de esta ofensa,
y de una melancolía
vencido, fué el sueño en mí
paréntesis de la vida.
Y apénas de aquel letargo,
entre especies mal distintas,
surcaba el golfo aparente
de asombros y fantasías,
quando me hallé en el ribazo
de un valle, cuya florida
estancia, era mansion grata
del pensamiento y la vista.
Desde un peñasco una fuente,
trabuco de nieve riza,
tiraba á las roxas flores
municiones cristalinas;
despues formaba un arroyo,
de cuya apacible orilla
siete cándidos corderos
la verde grama paciau.
Un Pastor los gobernaba
hasta un prado, á quien matiza,
en vez de silvestres hojas,
bruta guarnicion de espinas.
Allí el Pastor (aun el miedo
no dexa que lo repita)
los entregaba á una fiera,
que feroz y embravecida,
contra su inocente sangre
esgrimió agudas cuchillas;
y siendo uno solo el golpe,
executó siete heridas,
cuya púrpura en los campos,
si no sembrada, vertida
quedó estampada en las flores
por señas de la ruina.
De esta suerte á mí se llega
la sombra que el viento pisa,
y con imperioso acento
escuché que me decia:
Jóven, vuelve atrás, no pases
adelante osado, y mira,
que en el asalto que intentas
dar á Almanzor este dia,
sangrienta muerte te espera,
cuyo rigor y desdicha
sucederá á tus hermanos,
pues en la batalla misma
verán cortado el estambre
de su juventud florida.
La tragedia lastimosa
de estos corderos que miras,
es de vuestra infausta suerte
triste y misterioso enigma.

La mano que los entrega
al sacrificio, es la misma
que os amenaza el estrago,
que aplausos y honor os quita.
Volved al riesgo la espalda,
huid, huid su enemiga
traicion, que no valen fuerzas
contra una vil tiranía.
Desperté todo turbado,
sin valor, sin osadía;
pero ahora que os encuentro,
no hay temor que me persiga;
que aunque esta vision me asombra
con espantosas porfías,
y parece que en el alma
secretamente me avisa
infaustas atrocidades
de alguna traicion nacidas,
nada me acobarda, viendo
la razon que nos obliga
á tan heroyca venganza;
y aunque fuera esta desdicha
cierta, no temiera estragos,
riesgos, asombros, ruinas,
daños, peligros, destrozos,
quando la accion se encamina
á libertar á mi padre,
por quien con noble codicia,
deseo en cambio dichoso
dar por la suya mi vida.
Fern. Sin duda, que algun presagio
tu sueño nos pronostíca.
Dieg. Ese es un vano temor.
Gonz. Del sueño ilusion seria.
Fern. No hay que temer en agüeros.
Basc. Cómo que no? vive crivas,
que no he de pasar de aquí.
Una voz no te decia,
que nos volviésemos? pues
el irme es cosa precisa,
porque si acaso hay batalla,
mucho mejor es que digan,
en vez de aquí murió un hombre,
aquí huyó cierto gallina.
Mas vuestro tio Velazquez:::-
Dieg. Al verle se atemoriza *Sale Ruy.*
el pecho. *Ruy.* Amados sobrinos,
ya se ha llegado aquel dia
en que vuestros pechos nobles
han de ser de Marte envidia;
muéstrese en vuestro valor
hoy la sangre esclarecida,
que teneis del Rey Ramiro
de Leon, cuya ceniza,
del olvido no apagada,
y en nosotros encendida,
de sus heroycas hazañas
ha de ser copia mas viva.
Hoy de Almanzor la soberbia
hemos de dexar vencida,
darnos la batalla intenta
en esta verde campiña.
Ea, Infantes, cada qual
valeroso se aperciba
para el encuentro; vosotros
por esa apacible orilla
podeis ir marchando en tropas,
miéntras mi atencion registra
la espesura de ese monte.
De mí apartarlos querria, *ap.*
porque en este sitio espero
á Celin, donde me avisa
estará presto á tratar
conmigo la industria fixa
de entregarle á estos soberbios,
en quien mi rencor se cifra;
pues á Almanzor tengo ya
sus cabezas ofrecidas,
y dándole este trofeo,
logro la venganza mia.
Todos. Tu precepto obedecemos.
Basc. Yo no, porque soy espía
doble, y me toca explorar
el terrero y la campiña.
Ruy. Quién ese cargo te ha dado?
Basc. Ha sido inclinacion mia,
que esto es virtud gratis data.
Ruy. Si espía eres, qué noticia
tienes del Campo contrario?
Basc. No me toca el inquirirlas,
que soy espía capona:
marche pues la Infantería,
que yo me quedo de escolta.
Ruy. Tú dexas tu compañía?
Basc. Sí, porque es de los conformes,
y no es ganancia el seguirla.

Gonz. Antes que el órden nos des
de embestir en la colina,
que señorea esta Vega,
harémos alto. *Ruy.* Muy aprisa
á juntar nos volverémos,
porque en tan justa conquista,
el primero he de ser yo,
que entre la turba Morisca
me arroje precipitado
para blason de Castilla.
A Dios. *Todos.* A Dios.
Gonz. Marche el Campo.
Ruy. Nunca os perderé de vista.
Gonz. Si tu valor nos alienta,
no habrá temor que nos rinda. *Vanse.*
Ruy. Mio ha de ser el trofeo,
si Ruy Velazquez os guia.
Basc. Yo pienso escurrir la bola,
que lo demas es mentira;
qué ha de hacer quien no tiene honra,
sino escapar con la vida? *Vase.*
Ruy. La ofensa me pagarán
de las injurias antiguas:
mucho Celin tarda, y temo,
que entre la selva sombria
haya perdido la senda.
Pero qué es esto que miran
mis ojos! sobre una yegua
un Moro Andaluz con prisa
viene atravesando el bosque,
y hácia esta parte camina.
Dentro Celin. Ruy Velazquez.
Ruy. Quién me llama? *Sale Celin.*
Celin. Quien hablarte solicita,
y la fineza agradece
en la amistad que publicas.
Ruy. Primero, noble Celin,
me da los brazos. *Cel.* Mi dicha
en los tuyos se asegura.
Ruy. Tu hidalgo valor me obliga.
Celin. Agradecido Almanzor
á las nobles bizarrías
con que su amistad procuras,
por mí asegurarte envia
desde Córdoba por cartas,
el premio de accion tan fina.
Ruy. Hoy cumpliré la palabra
á tu Rey, pues tanto estima
ver extinguida la sangre
de esta soberbia familia
de los Laras: ellos llevan,
noble Adalid, por divisa,
sobre el paves bandas roxas,
y en la primera quadrilla
de la vanguardia irán juntos;
y fingiendo que los guia
mi cuidado, á todos siete
entregaré á la cuchilla
de vuestros nobles aceros,
y sin que nadie lo impida
les cortareis las cabezas,
que podrán ir remitidas
de parte mia á Almanzor,
á quien mi cerviz se humilla:
pues con esta, otras finezas
de demostracion mas viva
me ha de deber, pues si puedo
le he de entregar á Castilla.
Celin. De toda ella serás dueño,
pues con aqueso eternizas
tu memoria, que Almanzor
con mercedes excesivas
desea honrar tus afectos.
Ruy. Celin, no se pierda el dia;
y pues aquí, sin ser visto
de los mios, prevenida
te tengo ya la victoria,
tu gente al punto acaudilla,
porque empiece la batalla;
y á tus Esquadras avisa,
que me den el paso franco,
pues por seña conocida
llevaré una banda blanca.
Celin. Yo haré que esa seña sirva
de respetar tu persona.
Ruy. El Cielo guarde tu vida. *Vase.*
Celin. Por Alá, que estoy dudoso,
y aun admirado de ver,
que pueda en el mundo haber
un pecho tan alevoso
como el de aqueste Christiano,
que su misma sangre entregue,
y á tener pidad no llegue
por lo que tiene de humano!
Accion tan vil é importuna
no estimara á ser yo Rey,

que aunque es distinta mi ley,
la naturaleza es una.
Y á un Christiano tan cruel
no quisiera por amigo,
pues quien es traidor consigo,
con quién podrá ser fiel?
Vive ese Planeta ardiente,
que me rasga el corazon
ver con tan baxa traicion
vendida tan noble gente.
De valor á valor pruebe
el brazo ardientes desvíos,
que desluce heroycos brios
una tiranía aleve:
que en la militar escuela,
yo mas quisiera haber sido
con bizarria vencido,
que vencedor con cautela.
O desdichados hermanos!
quién un Christiano topara,
que de esto los avisara!
mas son mis intentos vanos.
Basc. cant. Mate Moros quien quisiere,
que á mí no me han hecho mal,
porque uno que á mí cabe,
de viejo se morirá.
Celin. Pero allí un Christiano infiero,
que huyendo va con afan.
Sale Basc. Quien canta, dice el refran::-
Cel. Quién esquien va? *Basc.* Un tornillero.
Cel. Qué oficio? *Basc.* Es un exôrcismo,
que buscar la patria mueve,
y es por no hallar quien le lleve,
enviarse un hombre á sí mismo,
es ser de complexîon flaca,
es temer del Moro el zas,
y es, para que dure mas,
saber volver la casaca.
Celin. Cómo por aquestos cerros,
sin que el temor te amedrente,
vas cantando alegremente?
Basc. Antes vengo dado á perros.
Celin. Si para escapar madruga
tu miedo, no es mas primor
el silencio? *Basc.* Es que mejor
cantando se hace la fuga.
Celin. Segun eso, no penetras
el peligro á que te expones,
pues vas cantando canciones.
Basc. Soy Correo, y llevo letras.
Celin. Correo? verás tu fin.
Basc. Moro, tu furor aplaca,
que no soy Correo ni aca,
sino solo un malandrin,
que aunque me ví caballero,
fué un acaso. *Cel.* Pues qué fué?
Basc. Que de lacayo de á pie
subí á ser sotacochero:
y si intenta tu rigor
venderme como lagarto,
no te darán por mí un quarto.
Celin. Por qué? *Basc.* No tengo valor.
Celin. Ríndete. *Basc.* Quedarás muerto
si te llegas á mi lado,
mira que vengo apestado.
Cel. Apestado? *Basc.* Aquesto es cierto.
Cel. Pues qué haré? *Basc.* Déxame aquí
hacer en Sierra Morena
primero la quarentena,
y despues vuelve por mí.
Cel. Cautivo irás. *Basc.* Moro esquivo,
si te he de decir verdad,
yo de cierta enfermedad
no quedé para cautivo.
Por Christo, que no me prendas,
que otra vez me darás caza,
y me llevarás por maza
para las carnestolendas.
Déxame ir como un trabuco
sin parar, que enviarte espero
por mí un cierto Mosquetero,
que sirva á tu Rey de Eunuco.
Celin. Libertad te quiero dar,
mas será con condicion,
que volviendo á tu Esquadron,
de mi parte has de avisar
á los Infantes de Lara,
diciendo, que con cautela
Ruy Velazquez tiene al Moro
ofrecidas sus cabezas;
que sin parar un instante
al punto á Salas se vuelvan,
que el escapar con las vidas
les va en esta diligencia:
y que un Moro, lastimado
de ver sin razon tan fiera,

les da piadoso este aviso
para que librarse puedan. *Vase.*

Basc. O segundo Escandarbey!
ó Moro Andaluz, afrenta
de los de Argel, pues parece,
segun el valor que muestras,
que te has criado en Madrid
en la Morería vieja!
por lo castizo y leal,
eres Moro Valenzuela.
Bien haya la yegua Mora,
que parió tan bella bestia:
dónde hallaré los Infantes?
Pero qué caxas son estas? *Caxas.*
el Cielo se viene abaxo,
ó al Cielo sube la tierra.

Salen los Infantes con bandas roxas, y un guion.

Gonz. Ea, Españoles bizarros,
la Fe Divina os alienta;
de vuestro invencible brazo
vea la Andaluz soberbia
su orgullo desvanecido,
pues hasta las torres mesmas
de Córdoba, donde el Moro
tiene á mi padre en cadenas,
no ha de parar mi corage,
si el Cielo ampara mi diestra.

Fern. Todos tus pasos seguimos,
pues la razon nos alienta.

Dieg. Y la Fe, que sobre todo,
es la que mas nos empeña.

Todos. Santiago, cierra España.

Basc. Contra toda esa propuesta
traigo nuevas dimisorias.

Gonz. De quién?

Basc. De un Moro, profeta
de vista, que pronostica
los sucesos de la guerra;
el qual piadoso os intima,
que deis á Salas la vuelta,
y que á uña de caballo
huyais, porque con cautela
vuestro tio Ruy Velazquez
hoy vendidos os entrega
al Rey Moro: ved ahora,
qué fundamento esto lleva,
porque quien os da el aviso
no os engaña, que con tierna
piedad se ha compadecido
de vuestra incauta inocencia,
y de ver vuestra desgracia,
lastimado os aconseja.

Gonz. Miente mil veces quien puso
en Ruy Velazquez la lengua,
que en su noble sangre mancha
haber no puede; y si es nuestra
la suya, no, no es posible,
que se halle traicion en ella.

Fern. Mintió quien eso te ha dicho.

Basc. Un Moro, que os lo dixera
me encargó con gran cuidado;
y aunque el tal no era Avicena,
yo sé que ha tomado el pulso
muy bien de aquestas materias,
y que estais en gran peligro,
si no partis de carrera.

Gonz. El persuadirte ese Moro
á que ese aviso nos dieras,
mas que piedad es temor
de vernos aquí, y desean
que nos volvamos, sin que
batallemos fuerza á fuerza.

Basc. O engañada juventud! *Tocan.*

Todos. Empecemos la pelea.

Gonz. Pero qué miro! los Moros
en esquadrones é hileras,
como amapolas los campos
de roxos turbantes pueblan.

Fern. Mil habrá para un Christiano,
y no tenemos defensa. *Tocan.*

Dieg. Es el número excesivo,
y por dos partes nos cercan.

Gonz. Y casi que nos embisten,
sin que mi tio parezca.
Válgame Dios, qué habrá sido,
que viendo el riesgo tan cerca,
no nos socorre, y tan solos
en el peligro nos dexa!
Hay crueldad mas rigurosa!

Fern. Hay sinrazon mas severa!

Basc. Hay traicion mas declarada!

Gonz. Basco, tu verdad fué cierta.

Todos. Pues qué hemos de hacer?

Gonz. Hermanos,
otro remedio no queda

sino

sino morir ó vencer.
Fern. Por las dos partes opuestas
nos vienen cortando el paso.
Gonz. Pues á embestir.
Todos. Guerra, guerra.
Sacando las espadas se entran al son de caxas y clarines.
Basc. Digo que renuncio el pacto,
y que protesto la fuerza
si alguno aquí me matare.
Que por un poco de tierra,
que tal vez por arenisca
para sembrar no aprovecha,
se maten como cochinos!
y que los Reyes con tema
riñan siempre por las Plazas
como si fueran fruteras!
por cierto que es rara cosa.
Mas ay, que la gente nuestra
destrozada se retira,
y con heroyca violencia
mis amos van en los Moros
abriendo anchurosa senda.
Mas ya todo un esquadron
carga sobre ellos, y apénas
se vé en el campo un Christiano
que los socorra: paciencia.
Ea, Basco, ten valor,
y partamos de carrera
sin parar hasta Getafe. *Vase.*
Dent. Gonz. Bárbara canalla, espera,
que á no ser tantos vosotros,
yo sé que no se rindieran
los Laras. *Celin.* No los mateis:
Salen los Infantes retirándose, como desmayados, con las espadas desnudas, y tras ellos Celin, y los Moros que pudieren.
que por Alá, que es fiereza,
que pechos tan valerosos
mueran aquí sin defensa,
dexadlos tomar aliento.
1. Qué es tomar aliento! mueran,
pues el órden de Almanzor
cumplimos de esta manera;
y en ti, Celin, es traicion
aquesta piedad que muestras.
Gonz. Noble Moro, á tu valor
tan obligados nos dexas,
que si por esta piedad
aventuras tu cabeza,
ántes la muerte elegimos,
para que nunca se entienda,
que pudo ser de un Christiano
excedida la fineza.
Celin. Pues aunque arriesgue la vida,
he de ver en esta empresa,
si puede quedar vencida
hoy de la mia la vuestra.
Infelices Caballeros,
cuyas juveniles fuerzas
han sido temor y asombro
de las Moriscas Banderas,
un aviso no os han dado,
que prudente os aconseja,
volvieseis atras el paso,
salvando con diligencia
las vidas? *Gonz.* Así es verdad,
pero imaginamos que era
temor de los Africanos.
Dieg. Y con ignorancia ciega
despreciamos el aviso.
Celin. Porque esa duda no os venza,
mirad toda esa campiña
de Sarracenos cubierta,
sin que haya ningun Christiano,
que os ayude ni defienda.
Ruy Velazquez cauteloso,
hoy con doblez os entrega
á los Moros, porque acabe
vuestra noble descendencia;
y aunque yo como Caudillo
aquí executar pudiera
vuestra muerte, enternecido
de una lástima secreta
(porque en fin todos los hombres
son de una naturaleza)
á que escapeis con las vidas
he de ayudaros, pues de ellas
es dueño aquí Ruy Velazquez,
que es el que os vende, y él llega:
vosotros podeis ahora
templar su injusta fiereza,
porque os conceda las vidas;
que si él lo resiste, es fuerza
que murais, pues de mi aviso
des-

despreciasteis la clemencia.
Dent. Ruy. Acabadlos de matar,
verted su sangre soberbia. *Sale.*
Pero qué miro! Celin
ha dado á sus vidas treguas.
Gonz Qué sangre es esta que dices
que viertan, señor? *Ruy.* La vuestra.
Gonz. Advierte que es tambien tuya
y la mejor, y así es fuerza,
que se te quede la mala,
si desperdicias la buena.
No diga el mundo, señor,
que Ruy Velazquez se venga
con traicion quando nosotros
no te ofendemos con ella.
De fe carece quien ciego
con sangre Christiana intenta
dar al Moro una victoria,
por vengarse de una ofensa.
Nuestro campo está deshecho,
toda nuestra gente es muerta,
con doble trato entregada
á tan infeliz tragedia.
Nosotros solos quedamos
pendientes de la clemencia
de tu valor, que en los Nobles
vinculó el Cielo por deuda.
Si de los pasados lances
hoy vengativo te acuerdas,
y vengarte solicitas,
muera yo solo, no mueran
mis hermanos, que de esclavos
podrán servir á la grandeza
de Almanzor, que es mas trofeo
el tener en su presencia
vivos testigos, que acuerden
sus victorias y proezas.
Tio, señor::-
Fern. Padre::- *Dieg.* Amigo::-
Todos. Tu gran piedad nos conceda
las vidas. *Gonz.* Señor, los hijos
de Gonzalo Bustos vean,
que imitando á Dios, perdonas
pasados yerros y ofensas.
Ruy. Sí perdonara, á no ser
vuestra infame desvergüenza
tan grande, que en mi solaz,
quando mis bodas celebra
Burgos, bañasteis en sangre
mi rostro. No se os acuerda,
quando perdiendo el respeto
á Doña Alambra, en sus mesmas
faldas matasteis osados
al Jardinero, que de ella
se quiso amparar, ajando
el decoro á su belleza?
No está pidiendo á los Cielos
venganza la muerte fiera
de Alvar Fañez? *Gonz.* Es verdad;
pero, señor, de esa queja
nuestro Conde de Castilla
ya el duelo ajustó. *Ruy.* No es esta
bastante causa, sí el odio
y el rencor que os tengo, pesa
mas que el agravio mayor?
Quitadlos de mi presencia,
paguen con su sangre ahora
su vil osadia: mueran.
Celin, executa el órden
de Almanzor. *Gonz.* De esta manera,
traidor, infame, alevoso::-
Todos. A pesar de tu fiereza,
hemos de vender las vidas.
Sacando las espadas, cierran contra los Moros, y Ruy Velazquez se aparta, quedando solo en el tablado.
Celin. Es vana esa resistencia.
Gonz. No importa el morir, si así
conseguimos fama eterna.
Ruy. Entre los mismos alfanges
se arrojan (rara braveza!)
y con ser tantos los Moros,
no son pocos los que quedan
muertos de su ciego arrojo.
Dent. Fern. Vírgen Santa de la Vega,
amparadme.
Dent. Dieg. Muerto soy.
Dent. Gonz. Acabad, canalla fiera,
de matarme, llegad todos
con furor y con violencia,
que todos sois menester.
Ruy. Rindióse en la accion postrera.
Sale Celin. Ya queda el órden cumplido.
Ruy. Y tú, Celin, de la empresa
serás el dueño dichoso,
pues llevando sus cabezas,
Al-

Almanzor te dará el premio,
que merecen tus finezas.
Celin. Nadie las tuyas estima.
Ruy. A Dios, que mi gente espera. *Vase.*
Celin. Con el temor del castigo
executé accion tan fea,
que á no verme ese traidor,
la vida á los siete diera. *Vase.*
Córrese una cortina, y aparécese sentado Gonzalo Bustos con cadena al pie.
Gonz. Quándo, Cielos, será el dia,
que de esta confusa cárcel
saldré á ver la luz del Sol,
que obscureciéron mis males?
Pero el gusto para un triste
siempre llegó nunca ó tarde,
quando engañando á Castilla
el vil traidor Ruy Velazquez,
logra aplausos á su fama
en dulces tranquilidades.
Gonzalo Bustos de Lara,
que de los corvos alfanges
fué terror, solo y cautivo
habita una obscura cárcel.
No he podido dar noticia
de esta traicion, ni de nadie
tengo aviso; de mí todos
se han olvidado (ah pesares!)
Adónde estais, hijos mios?
dónde el valor y corage
de vuestros hidalgos pechos?
Qué torpe sueño os combate?
qué Sirena os adormece
con olvidos desiguales,
que así perdeis la memoria
de librar á vuestro padre?
Qué se hicieron los cariños,
que allá en la paz me mostrasteis?
Tambien de los hijos son
las finezas tempotales;
pero mi queja es injusta,
que en vuestro valor no cabe,
amadas prendas queridas,
ningun temor que os ultraje.
El alma me está diciendo,
que algun embarazo grande
os ataja el noble intento
de tan heroycas piedades,
con que murió mi esperanza;
que aunque Arlaja favorable
secretamente entra á verme
por una puerta que sale
desde su quarto á esta torre,
no espero que ha de librarme,
porque sus favores son
para mas aprisionarme;
pues despues que me hizo dueño
del mayor (cómo no caen
sobre mi vida estos montes!)
pensando que era bastante
para que me diese luego
libertad, lograr afable
sus brazos, de otra manera
sucedió; pues vigilante,
que dure mi prision quiere,
para mas asegurarme,
como deudor de aquel hurto;
con que imposible se me hace
la libertad; y es castigo
del Cielo, pues quien se vale
de un delito por remedio,
mas acrecienta el achaque;
y aunque arrepentido lloro
este error:- *Llora.*
Al paño Arlaja y Celima.
Arlaj. Entra delante,
Celima, que este Christiano
hoy la vida ha de quitarme,
si prosigue en los desprecios
de mi amor. *Cel.* De aquí escucharle
podrás, que apurar espero
su pecho, y las novedades
de su tibieza. *Gonz.* Quién entra?
Cel Quien viene á templar tus males
de parte de mi señora.
Gonz. Celima hermosa, es tan grande
mi tristeza, que ese alivio
en mis suspiros no cabe.
Cel. Quien de una Infanta ha logrado
los favores mas iguales,
pues te hizo dueño dichoso
de su honor, tienes pesares?
Con tan suprema fortuna
te hallas mal, quando á Amurates
desprecia por tu cariño,

y otros Príncipes, que amantes
su hermosura solicitan?
En hidalgos pechos caben
tan viles ingratitudes?
Vuelve en ti, Christiano Marte,
y mira, que esas tibiezas,
que publica tu semblante,
son de tu valor defectos,
y para Arlaja desayres,
y mas quando por tu amor
padece un extraño achaque.
Gonz. Quál es?
Cel. No tener ninguno,
que en ella es falta notable.
Gonz. Válgame el Cielo, qué escucho!
Cel. No tienes de qué admirarte,
que tambien como en las plantas,
de la flor el fruto nace.
Gonz. Con eso me estás diciendo
la obligacion que me cabe,
por Noble y por Caballero,
de corresponder amante;
es verdad: pero mi ley?
Sale Arlaj. Mas adelante no pases,
que tu Ley no contradice
la obligacion de la sangre.
Gonz. En quanto á estimar, señora,
los favores y piedades
con que bizarra me obligas,
en mí es precepto inviolable;
pero en quanto en proseguir
finezas que han de costarme
un tormento á la memoria,
y al alma un nuevo combate,
eso no, que era ofenderte.
Arlaj. Los desvios desiguales
y tibiezas que en ti miro
de unos dias á esta parte,
me han dado gran pena, y ya
sé la razon de que nacen.
Gonz. Conocereis el efecto,
pero la causa no es fácil.
Arlaj. Ya sé que estarás quejoso
de que yo pudiendo darte
la libertad te la niego;
pero si atento mirares
mi corazon afligido,
con obligacion de amante,
por la prenda que en sí tiene,
verás que aquestas crueldades
son finezas de mi amor;
pues si te libro, al instante
quedo yo sin alma, viendo
de mis cariños distante
al que mas estimo y quiero;
si no te libro, es matarme,
pues me enternecen tus penas
de suerte, que en dos mitades
zozobra el alma confusa
de librarte ó no librarte;
pues niega Amor lo que manda
de la razon el dictámen.
Pero para que conozcas,
que rompo dificultades,
y que estimo mas tu vida,
que la mia en esta parte,
por mi quarto salir puedes
libre á lograr los suaves
triunfos de tu libertad;
que aunque el Rey mi hermano ultraje
por tu causa mi hermosura,
nada importa, mas repare
tu atencion, que al mismo punto
que de mis ojos faltares,
ese será el plazo fixo
de mi muerte: ahora afable,
ó cruel, te determina
de irte libre ó de quedarte;
pero no te quedes, vete,
y logra felicidades
allá en tu Patria seguro:
muera yo en las soledades
de mi pena acompañada,
hasta que este llanto acabe
mi vida, que por lo ménos
lograré las vanidades,
de que sepan que fuí firme,
y que te excedí constante,
haciendo que en mi sepulcro
se escriba en oro: Aquí yace
quien murió por dar piadosa
la libertad á su amante.
Gonz. Enxuga, Arlaja divina,
el llanto, tu sol no empañe
el rosicler, que entre nubes
padece obscuros celages;

y pues dices que una prenda
ató nuestras voluntades,
fruto que un alma contiene,
no aventuren tus pesares.
No llores, que juro al Cielo,
ó á ti, que lo mismo vales,
de no dexar la prision
hasta que Almanzor se canse
de verme cautivo, y quiera,
lastimado de mis males,
ó darme la libertad
ó la muerte, sino es que ántes
soy, de mirarte imposible,
de mi propia vida el áspid.
Arlaj. Mi dolor con eso alivias.
Gonz. La razon lo persuade.
Arlaj. Pues sabes mi mal, no olvides
lo que debes á tu sangre.
Gonz. Yo haré::-
Dent. Alm. Las puertas abrid
de esta prision. *Arlaj.* Cruel lance!
Celim. El Rey se entra acá.
Gonz. Qué dices?
Arlaj. Esta es novedad notable.
Gonz. El Rey en la Torre, Cielos?
novedad es bien notable.
Arlaj. Luego vuelvo á verte.
Gonz. A Dios.
Celim. Vamos aprisa, que sale.
Vanse, y salen el Rey, Celin y Músicos.
Alm. Noble Capitan valiente,
lastimado de tus males
á la prision vengo á verte,
y á usar contigo piedades,
por las victorias que el Cielo
benigno ha querido darme.
Ya de un cuidado importuno,
que lidiaba en mis afanes,
vivo seguro, y por eso
hoy liberal quiero honrarte.
Gonz. Con favor tan soberano,
mi dicha espero, pues nadie
á vista del Rey padece
prision ni muerte.
Alm. Es constante;
ya estás libre, hoy tu partida
puedes prevenir: mas ántes
que te ausentes, quiero yo
con extremos obligarte:
hoy conmigo has de comer
á mi mesa, pues tu sangre
merece aquestos favores
de mi grandeza. *Gonz.* Pesares, *ap.*
esto algun misterio encierra,
que no alcanza mi dictámen.
Alm. No agradeces mi cariño?
Gonz. Sí, gran señor, tus Reales
plantas beso una y mil veces,
que esto en mis dichas no cabe.
Alm. Hoy de tu valor espero
hacer, Gonzalo, un exámen:
Conmigo á mi lado ahora
ven, pisando la agradable
estancia de estos jardines,
miéntras la música aplaude
mis triunfos. *Gonz.* Dudoso voy.
Celin. Ah Christiano miserable! *ap.*
quién te dixera la pena,
que el convite ha de costarte!
Paseándose los tres.
Músic. Norabuena victorioso
en nombre de Almanzor gane
Provincias Celin, venciendo
los Christianos Estandartes.
Gonz. Ya, Cielos, con lo que escucho
son mis temores mas grandes.
Celin. Aquí, gran señor, podrás
de aquesta fuente á la márgen
comer. *Alm.* Proseguid cantando
mis trofeos singulares.
Músic. De los Campos de Castilla,
vuelta la esmeralda en sangre,
quedó anegada á los filos
de los Moriscos alfanges.
Gonz. Ya para mí, gran señor,
no es el convite agradable,
oyendo de los Christianos
la tragedia lamentable.
Siéntanse los dos frente á frente.
Alm. Siéntate, noble Español,
que sucesos semejantes
son hijos de la fortuna,
no del valor: qué es lo que haces?
por qué no comes? *Gonz.* El gusto,
señor, de favor tan grande
me ha divertido. *Alm.* Sabrás,

Gonzalo, que entre tus haces
y entre las mias, ha habido
muchos extraños combates;
mio fué el dia y la suerte,
pues dicen que de tu parte
no quedó Christiano vivo;
y en albricias de tan grande
suceso, me han remitido
un presente, que mas vale
para mí, que toda España,
pues de mis tristezas graves
sosegó el peso importuno,
que me inquietaba cobarde.
Dártele quiero, por ser
plato de valor notable,
y porque te sirva aquí
de postre para que acabes.

Pónense las siete cabezas por su órden, como que están cortadas, y alzan una cortina junto adonde está Gonzalo Bustos.

Gonz. Válgame el Cielo mil veces!
Alm. Todos os salid, dexadle,
que si libertad le he dado,
bien ha pagado el rescate. *Vanse.*
Gonz. Ay de mí infeliz, qué miro!
hijos de mi corazon,
dulces prendas de mi vida,
qué cierzo airado arrancó
de tanto tronco florido
la bella y lozana flor?
Quién de esta suerte os ha puesto?
Si con aqueste dolor
no muero deshecho en llanto,
no soy vuestro padre, no;
pues no es posible que viva
animando aliento y voz,
quien tiene con siete heridas
traspasado el corazon.
Bárbaros, tiranos, viles,
sin duda que hombres no sois,
sino fieras, pues me heris
con un golpe tan atroz.
Gonzalvico, Angel querido,
no erais mi contento vos?
cómo no me hablais, mi vida?
Este, por ser el menor,
era de mí el mas querido;
mas no es esa la razon,
sino que ha ménos que habia
salido del corazon.
Fernando, Diego, Martin,
Don Bustos, Rodrigo (ay Dios!)
cómo me atrevo á nombradlos!
pero sí, que como son
muchos pedazos del alma,
por eso quiere el amor,
que haya muchos sentimientos,
y así, con distinta voz
va repartiendo la queja
de un dolor á otro dolor.
Llorad, tristes ojos mios,
que si hoy falta el llanto en vos,
lloraréis toda la vida
de no haber llorado hoy.
Pimpollos recien nacidos
en el árbol del valor,
ántes que veros cortados,
muriera mil veces yo.
Muerte injusta, á lo mas léjos
tu guadaña se alargó
del camino del morir!
no estaba mas cerca yo?
matárasme á mí primero;
mas supuesto que Almanzor
hoy me ha dado libertad,
como irritado Leon,
que asusta el monte á bramidos
contra el fiero cazador,
volveré con mis Banderas
á ser escándalo, horror,
asombro, venganza, estrago,
escarmiento, admiracion
de estos tiranos, vengando
de tanta ofensa el rigor.
Sale Arlaj. Y es justo vengar tu agravio.
Gonz. Quién me ha interrumpido?
Arlaj. Yo,
que no cumpliera con ménos,
que con sentir tu dolor.
Gonz. Por qué causa?
Arlaj. Es tambien mio.
Gonz. Quién le hizo tuyo?
Arlaj. El amor,
que como Rey de las almas,
nunca en leyes reparó.

Gonz.

Gonz. Solo á ti, ilustre Africana,
debe alivios mi pasion;
pues quando todos crueles
me desamparan, tu voz
me solicita el consuelo.
Arlaj. Es corto el que aquí te doy.
Gonz. Yo le pagaré, volviendo
á cumplir mi obligacion.
Arlaj. Sabes quál es?
Gonz. No lo ignoro,
pues dexo preso en tu sol
un vivo empeño que adoro.
Arlaj. Con eso, ya mi dolor
no tiene mas que advertirte.
Gonz. Ni mas que ofrecerte yo.
Arlaj. Junto á esta Torre hallarás
un Cautivo y un veloz
caballo, que al viento excede:
en él podrás con valor
ponerte al punto en Castilla.
Gonz. Y yo palabra te doy
de no olvidar prendas tuyas,
en quien dexo el corazon.
Arlaj. Y si tienen vida?
Gonz. Entónces
yo las buscaré mejor.
Arlaj. Que has de partirte?
Gonz. Es forzoso
por ahora. *Arlaj.* Cruel rigor!
Gonz. No puedo mas. *Arlaj.* Ya lo veo.
Gonz. Fuí infeliz. *Arlaj.* Mas lo soy yo.
Gonz. No se va quien dexa el alma.
Arlaj. Mas siente quien se quedó.
Gonz. No puedo excusar mi ausencia.
Arlaj. Ya sé que es fuerza el ser hoy.
Gonz. Precisos males me obligan.
Arlaj. Que no hay mas remedio?
Gonz. No.
Arlaj. Pues qué hemos de hacer?
Gonz. Llorar.
Arlaj. Y con eso? *Gonz.* A Dios.
Arlaj. A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Celima y Arlaja.

Celim. Dime, señora, tu pena.
Arlaj. Ya sabes que tengo un hijo
de aquel noble Castellano
Gonzalo Bustos, que vino
por mi mal, pues que mi hermano
su prisionero le hizo;
y quando partió á Castilla,
aun no era entónces nacido
Mudarra, que este es el nombre
que le han dado desde niño:
Que tiene sangre Christiana,
sin duda el alma le ha dicho.
Cel. Y él lo muestra, pues que siempre
con los Christianos cautivos
se divierte conversando.
Arlaj. Bien se vé, pues su destino
es de partirse á Castilla,
á pesar del amor mio,
á saber quién es su padre;
y aunque una carta he tenido
por Basco, criado suyo,
á quien hoy mi hermano hizo
prender, porque entró en los baños,
crímen grave en nuestros Ritos;
que es criado de su padre
le callé por disuadirlo
de este viage que intenta,
desviando sus designios,
por evitarle á mi amor
con su ausencia este martirio:
y está tan determinado,
que en vano he de resistirlo.
Celim. Mucho lo sentirá el Rey.
Arlaj. Aunque le llama sobrino,
ya sabes que con cautela,
por disfrazar mi delito,
le di á entender á mi hermano,
que le crié desde niño,
y que fué hallado á la puerta
de mi quarto, y que encendido
de amor y piedad el pecho,
le di de hijo adoptivo
el nombre; mas como hace
en él la sangre su oficio,
y resplandece en las venas,
dando de quien es indicio,
como á sobrino le quiere,
y ha de sentir su desvío;
que como de guerreador

en él las muestras ha visto,
pues desde la tierna infancia
esgrimia embravecido
el duro acero, trocando
por las espadas los libros:
tanto, que á solas un dia
le halláron (raro prodigio!)
que estando viendo un retrato
de aquel caso tan impio
de los siete Infantes muertos,
furioso y enternecido,
con un diluvio en los ojos,
y en la mano un papel limpio,
pidiendo venganza al Cielo,
llamaba al traidor á gritos.
Supo mi hermano este caso,
y admirado é indeciso,
sin saber que fuese causa
natural este prodigio
en él, pues de sus hermanos
muertos por traidores filos,
en su pecho generoso
daba la sangre latidos,
atribuyó á su bizarro
aliento tan peregrino
suceso, juzgando que era
efecto del valor mismo;
que como son las traiciones
por sí opuestas al juicio
de la razon, y aun la fiera
las aborrece en su instinto,
así para castigarlas
se irritaba vengativo:
qué mucho, si en uno de ellos
se estaba mirando él mismo?
Segun un Cautivo anciano,
viéndole un dia, me dixo,
que era del menor hermano
Mudarra un retrato vivo.
Cobróle tanta aficion
el Rey mi hermano, que ha sido
siempre estudio de sus ojos,
y objeto de sus cariños.
Con él anda á todas horas,
mas qué mucho, si le ha visto
brazo á brazo en fiera lucha
vencer un oso en el circo,
blandir el errado fresno,
y escalar muros altivos,
correr el bridon gallardo,
y parar de un carro el brio,
poniendo sola una mano,
y afirmando los pies fixos?
Como á sí mismo le quiere;
y aunque tal vez ofendido
le muestra el rostro severo,
porque suelen darle aviso
que trata con los Christianos,
luego vuelve mas benigno
á hacerle nuevos favores;
y así, que sienta es preciso
su ausencia, y sin su licencia,
que se ha de partir ha dicho.
Vé qual estará mi pecho
de dos dudas combatido;
pues si á mi hermano le callo
de Mudarra los designios,
ofendo su Real persona;
y tambien si se lo digo,
á mi propio hijo ofendo,
pues le descubro un delito,
que es el pasarse á Castilla;
y aunque es tan justo el motivo,
doy causa de que le prenda,
y en él haga algun castigo.
Ya él sabe quien es su padre,
que yo misma se lo he dicho,
y le conté la tragedia
de sus hermanos vendidos
por el traidor Ruy Velazquez:
y á quanto mi voz le dixo,
lo que yo empecé en palabras,
él lo acababa en suspiros.
Hoy trata de ir á vengarse,
sin que impidan el camino,
ni mis ruegos ni mis ojos;
y así otro medio he elegido:
Celin es quien le ha criado,
y á quien debe los principios
de su enseñanza, á quien siempre
como padre ha obedecido;
y así determino hablarle,
por si puede reducirlo.
Aquí, Celima, me espera,
que pues eres el archivo
de este secreto, á ti sola

todo

todo mi cuidado fio,
por dar alivio á mis males
comunicados contigo,
si es que los pesares tienen,
comunicados, alivio.
Cel. Aquí, señora, te aguardo;
muy buen medio has prevenido
en Celin. *Arlaj.* Permitid, Cielos,
que no pierda yo á mi hijo,
ya que he perdido á su padre.
Cel. Los Cielos serán propicios.
Arlaj. Eso espero, Alá te guarde. *Vase.*
Cel. El vaya, Arlaja, contigo.
Dentro un Cautivo viejo y Basco.
Viej. Ay infelice de mí!
Basc. Hasta quándo, astro corito,
has de dexar de ofenderme?
Cel. Estos míseros gemidos,
que hácia esta parte se oyen,
son de Christianos, oirlos
quiero aquí retirada,
por si la voz apercibo
de Basco entre ellos.
Salen Basco y un Viejo con grillos.
Basc. Mal haya
el mazmorrero maldito,
que con tan duras prisiones
me ha mazmorrado el sentido.
Viej. Qué sientes? *Basc.* Estos grillos.
Viej. Quién te los echó?
Basc. Un Morillo
de los Moros Melioneses.
Viej. Por qué?
Basc. Porque enternecido
me vió hablar con una moza,
los de la vieja echar me hizo.
Viej. Qué son Moros Melioneses?
Basc. Melioneses son, amigo,
los que siembran melonares.
Viej. No es mas de ese tu delito?
Basc. No fué solo esto.
Viej. Qué fué?
Basc. Que entré en los baños.
Viej Qué has dicho?
en los baños? *Basc.* Sí, en los baños.
Viej. Cómo entraste?
Basc. En cueros vivos,
y unos perros me acecháron,
que eran guardias de aquel sitio,
y me azotáron crueles,
poniéndome como un lirio,
con unos arcos de cubo,
desde el hombro hasta el tobillo.
Viej. Y al fin te halláron bañando?
Basc. Y dentro del baño mismo.
Viej. Y entráron dentro á cogerte?
Basc. Sí, porque aquellos Morillos
eran todos perros de agua.
Viej. Pésame de haberte oido,
que tienen pena de muerte
los que entran en aquel sitio.
Basc. No es eso lo mas que he hecho.
Viej. Di, qué fué?
Basc. Otro pecadillo,
que ahora me han acomulado.
Viej. Qué es?
Basc. Ser Cura del tocino.
Viej. Cura del tocino? cómo?
Basc. Entré de Moro vestido
aquí á cierta diligencia,
que mandó un amo á quien sirvo,
y gastóseme el dinero,
porque yo compré un cochino.
Con él entré al arrabal,
puse allí escuela de niños,
que como yo hablo al gemiado,
me fué fácil el fingirlo.
En breve espacio á mi escuela
vinieron tantos Morillos,
que tuve en mi compañía
mas de doscientos pupilos.
A todos por las mañanas
les daba unos torreznitos,
y con esta maña á todos
enseñaba el Catecismo;
y al que mas iba aprendiendo,
daba el torrezno mas frito:
y al regalado bocado
sabian ya los Morillos
la doctrina como rayos;
de suerte, amigo mio,
que con esta maña sola,
en breve tiempo á infinitos
les metí en el alma y cuerpo
Fe Católica y tocino.
Viej. Por eso y por irte al baño,
ha-

harán en ti dos castigos.
Basc. El uno será por puerco,
y el otro será por limpio.
Cel. Un susto á Basco dar quiero,
ya que la plática he oido.
Basc. Celima? *Celim.* Basco?
Basc. De mí
tu nombre bien recibido
fuera, si la mitad sola
viniera. *Celim.* Cómo, Basquillo?
Basc. Dexando la Ce, y viniendo
la lima para estos grillos.
Cel. Sientes mucho la prision?
Basc. Mucho. *Cel.* Durara siglos,
y nunca salieras de ella.
Basc. Por qué? *Cel.* Porque he oido
decir, que estás condenado
á atenacearte vivo.
Basc. Dime, y cómo atenacean?
Cel. Yo lo diré, que lo he visto:
Atanle á un hombre en un palo
pies y manos. *Basc* San Cirilo!
Cel. Y al lado le ponen luego
dos braseros encendidos,
rodeados de tenazas. *Basc.* Fuego.
Cel. Y al que llevan al martirio
va en cueros. *Basc.* San Blas.
Cel. Y en medio
de dos Ministros impios,
con dos tenazas ardiendo
le van sacando á pellizcos
la carne, y el hueso dexan.
Basc. Hasta en eso son Ministros,
pues llevan carne sin hueso.
Cel. De esta suerte al pobrecito
le quitan la vida á pausas.
Basc. A pausas? pierdo el sentido,
porque sin ser miserable,
de miserable el castigo
es, pues me harán Caballero
de la Tenaza: Dios mio!
quién me traxo á estas andanzas?
Salen Mudarra, Celin y Moros,
y quítanles los grillos.
Mudarra. Librad á quantos cautivos
la obscura mazmorra encierra.
Basc. Bien haya el padre que te hizo,
ó la Mora que dió leche
á boca que tal ha dicho.
Mud. No haceis lo que mando luego?
1. Yo, señor, no te replico:
El diablo que resistiera
lo que manda, pues al rio
desde aquí al punto me echara
de un puntapie: ya sin grillos
están. *Mud.* Decid que Mudarra
os dió libertad, amigos,
que con eso ireis seguros.
Basc. Yo lo publicaré á gritos,
que escapé de la tenaza:
viva Mudarra mil siglos,
que con beneficios tales
á este Cura del tocino
hoy le hace Beneficiado.
Mudarr. Idos en paz ya, cautivos.
Cel. Espera, Basco.
Basc. Qué quieres?
Cel. Atreveráste á ir conmigo?
Basc. Adónde?
Cel. Adonde me esperes
dentro en Palacio escondido,
porque de aquel pliego lleves
respuesta.
Basc. Si no hay peligro,
guia, pues así á mi amo
con mas fineza le sirvo. *Vanse los dos.*
Mud. Gozad lo que ántes tuvisteis,
prisioneros afligidos,
que aunque os da la libertad
piadoso el corazon mio,
nada os da, pues solo os vuelvo
lo mismo que habeis perdido.
Válgame Alá! si supiera
ántes lo que hoy he sabido,
que soy de estirpe Christiana,
de tan noble padre hijo,
yo me vengara mas presto,
dando á aquel traidor castigo.
No en vano dentro del pecho,
para vengar tal delito,
me daba la sangre voces;
no acaso ha sido el cariño,
que hallan en mí los Christianos.
Sale Alm. Cómo, Mudarra atrevido,
sin esperar mis decretos,
contra mis leyes altivo,
vos

vos por vos, sin mi licencia,
á mis preceptos remiso,
disteis libertad á quantos
Christianos el duro abismo
de esa mazmorra encerraba?
Si no habeis tenido aviso
hasta hoy de lo que sois,
para que templeis el brio,
y no os desvanezca el veros
de Arlaja y de mí querido,
sabed que os hemos criado
como á Príncipe, y sois hijo
de no conocidos padres.
Mud. Vos la culpa habeis tenido
de que yo piadoso sea
con esos pobres cautivos;
porque si vos me criasteis
como á Príncipe, he cumplido
con parecerlo, en librarlos; de
que este nombre no es digno,
ni Príncipe ha de llamarse
aquel que no es compasivo.
Alm. Discreto es como valiente;
diciéndome está el cariño *ap.*
que no le riña, y es fuerza
mostrar mi enojo. Lo mismo
en otra ocasion hicisteis,
y aunque otra vez os he dicho
que no trateis con Christianos,
no me habeis obedecido,
y mas no he de perdonaros,
loco, rapaz y atrevido.
Corregid vuestra soberbia,
temed, temed mi castigo,
no os fieis en mi favor,
pues de él os haceis indigno,
que os juro por Alá Santo,
que yo, irritado conmigo,
si mis leyes quebrantara
con semejante delito,
yo á mí mismo me ofendiera,
me matara yo á mí mismo *Vase.*
Mud. Espera, Almanzor.
Salen Arlaja y Celin.
Arl. Qué intentas?
Mud. Darle á entender á mi tio,
que no temo sus enojos,
que él ha de temer los mios,
pues fué cómplice en la muerte
de mis hermanos, impío,
amparando á Ruy Velazquez,
á quien matar determino.
Mas pues luego he de partirme
para esta empresa que sigo,
mejor medio es, que no sepa
esta venganza á que aspiro
el Rey, pues quien soy ignora;
porque á saber que era hijo
tuyo y de Gonzalo Bustos,
él me impidiera el camino.
Cel. Que en eso, en fin, te resuelves?
Mud. Este es, Celin, mi designio.
Arl. Y mi llanto no te mueve?
Mud. No, pues con él mas me irrito.
Cel. Buscar tu contrario intentas?
Mud. Sí, su muerte solicito.
Arl. Tú, Celin, qué dices de esto?
Cel. Que le aconsejo lo mismo,
que no es bien que un traidor viva
estando Mudarra vivo.
Arl. De buen padrino ha llegado
á valerse el dolor mio:
qué has dicho? *Cel.* Que he de ir con él,
hasta encontrar su enemigo,
acompañándole. *Mud.* Nunca,
Celin, de tu pecho invicto
esperé yo ménos, pues
mi padre segundo has sido.
Arl. Pues ya que determinados
estais los dos de partiros,
para que en tí el lucimiento
no desdiga de sobrino
de un Rey, ven, que quiero darte
mis joyas, hijo querido,
con todo el oro que guardo,
y un criado ha de ir contigo
tambien. *Mud.* De quién?
Arl. De tu padre,
por quien Cartas he tenido.
Mud. De mi padre? *Arl.* De tu padre.
Mud. Nuevas dichas exâmino;
y adónde está ese criado?
Sale Basc. Aquí Basco está escondido
hasta llegar á buscarte;
de contento salto y brinco:
aprieta, Mudarra hermoso,

re-

retrato de mi amo el chico.
Jesus ! no vi cosa tal.
Mud. Soy á él muy parecido?
Basc. Mas que el freir al llover.
Cel. El Basco tiene capricho.
Mud. Vamos, Celin, que en ti llevo
buen maestro y buen amigo.
Cel. Mejor dirás un vasallo
leal para tu servicio.
Arl. El Cielo con bien te traiga
á mis ojos, hijo mio.
Basc. No hay que temer, que va Basco,
con quien comparado ha sido
Basco Palla, hombre trillado,
y Basco Figueyro su hijo.
Sale Gonzalo Bustos de barba, arrimado á un bordon, como ciego, y un Jardinero.
Gonz. Sancho, Nuño, ola, criados,
escuderos, cómo es esto?
no hay quien responda? *Jard.* Señor?
Gonz. Quién eres tú?
Jard. El Jardinero:
No me conoces? *Gonz.* No, amigo,
pues de llorar ya estoy ciego:
ponme en lugar donde pueda
gozar del sol. *Jard.* Soy contento:
ven andando poco á poco.
Gonz. Mis criados qué se han hecho?
Jard. Como el Conde de Castilla
hoy se hospeda en este Pueblo,
tus Escuderos y Pages
á ver la entrada saliéron.
Gonz. Sin avisarme entra en Salas
el Conde? algun daño temo.
Jard. Hácia aquí puedes sentarte,
que da el sol de medio á medio.
Gonz. Y adónde vais?
Jard. Yo, señor,
á la tarea me vuelvo
de cultivar esos quadros,
pues cantando lisonjeo
el trabajo. *Gonz.* Bien está.
Jard. Pues á Dios. *Vase.*
Gonz. Válgame el Cielo!
qué inútilmente he vivido,
pues mi agravio no he deshecho!
Quando pensé que en Castilla
de mi enemigo soberbio
no quedara seña alguna,
que á los estragos sangrientos
de mi venganza no fuese
de su traicion escarmiento;
amparado y defendido
del Conde, que poco atento
da crédito á sus engaños,
vive el traidor lisonjero,
y sin que pudiese yo
vengar en tan largo tiempo
aquella inocente sangre,
que entregó su aleve pecho;
pues temiendo mi venganza
se ausentó á Francia huyendo,
y hasta saber que yo estaba
de llorar mis penas ciego,
no vino á Castilla; y hoy,
que me vé incapaz del duelo,
de mis ya caducos brios
hace donayre y desprecio.
Siete piedras cada dia
tira á mis ventanas, siendo
este acuerdo repetido
vil memoria y vituperio
de mis siete hijos queridos,
que para herirme de nuevo
en el alma, cada dia
me acuerda estos sentimientos.
Canta dentro el Jardinero.
Gonzalo Bustos de Lara,
en poder de Almanzor fiero,
por una carta engañosa
se queja cautivo y preso.
Gonz. Tan sabida es ya mi historia,
que hasta los propios Plebeyos
condenan la alevosía
de tan bárbaro despecho,
y solo un Conde en Castilla,
ignorando este suceso,
sin escuchar mi razon,
ampara su atrevimiento.
Cant. Convidárale á comer
el Rey Moro, y por festejo
le dió en un amargo plato
por postre á sus hijos tiernos.
Gonz. Oxalá, que entónces yo *Llora.*
muriera tambien con ellos,

pues

pues la desdicha que lloro
fuera en mi memoria ménos:
O, pluguiera á Dios, que allá,
al ver horror tan sangriento,
cegara de no mirarlo,
como he cegado de verlo!
Cant. De la hermana de Almanzor
diz que tuvo un hijo bello,
que apénas le vió nacido,
quando libertad le diéron.
Gonz. Es verdad que un hijo tuve
de Arlaja, segun me diéron
noticia papeles suyos;
pero como ha tanto tiempo,
que no tengo de ella aviso,
quién duda que se habrá muerto
aquella prenda querida
de los dos. Ya por lo ménos,
veinte años tuviera el jóven,
y ya pudiera resuelto
blandir la lanza en defensa
de su padre, y con denuedo
vengar de sus siete hermanos
la sangre, que clama al Cielo.
Válgame Dios! si ofendida
Arlaja de que grosero
no la cumplí la palabra
de volver á verla, ha hecho
sentimiento de este olvido,
y no me escribe por eso?
Yo no sé lo que habrá sido;
mas presto saberlo espero,
pues á Basco he remitido
á Córdoba, con intento
de que hable á Arlaja, y me traiga
de todo el aviso cierto. *Tocan.*
Pero qué es esto que escucho,
qué con militar estruendo
asusta el ayre?
Sale el Jardinero. Señor,
en gran peligro estás puesto,
porque un Esquadron de Moros
vienen cercando resueltos
tu casa. *Gonz.* Válgame Dios!
Jard. Si bien el caudillo de ellos
es un bellísimo jóven:
juraria, que era el mesmo
retrato de Gonzalvico:
No vi tan raro portento!
Gonz Qué dices, hombre?
Jard. Que huyamos,
pues con violencia, soberbios,
se van entrando hasta aquí.
Gonz. Moverme, amigo, no puedo;
dexa que lleguen y acaben
mi vida con fin sangriento.
Sin duda, que Ruy Velazquez
esta traicion ha dispuesto.
Salen Mudarra, Celin y Basco.
Mud. Tened, aguardad, Christianos,
no temais mi heroyco acero,
pues solo á Gonzalo Bustos
es á quien buscando vengo.
Gonz. Pues ya le teneis presente,
Moros, yo soy: mas primero
que vuestro rigor se logre
en mi triste vida, os ruego,
que á un Moro que se parece,
á un hijo que me dió el Cielo,
me le dexeis abrazar,
ya que mirarle no puedo.
Aquesto vuestro valor
permita, y matadme luego.
Mud. Válgame Alá! que es mi padre
el alma me está diciendo,
pues de una extraña alegría
se me ha revestido el pecho.
Gonz. No me respondeis? *Mud.* Señor,
enternecido y suspenso
de haberos ciego mirado,
me dexó absorto el silencio,
pues de vuestro mal me toca
el dolor y el sentimiento.
Gonz. Por qué razon? *Mud.* Porque soy
el Moro que me parezco
á Gonzalvico. *Gonz.* Llegaos
mas á mí; y es bastante eso
para que sintais mis males?
Mud. Sí, que me obliga un precepto.
Gonz. Y quál es? *Mud.* Es, que yo soy,
padre y señor, hijo vuestro
y de Arlaja, que postrado
á esos pies la mano os beso.
Gonz. Hijo mio, tú qué has dicho?
dexa que dude el suceso;
pues si creo estas verdades,

puede matarme el contento.
Dame los brazos: ay Dios!
si es ilusion del deseo?
hijo mio, hijo, el gusto
me estorba la voz: si es sueño!

Mud. Que el ser me has dado confirma
lo mucho que te respeto;
que soy tu hijo no dudes,
porque á no ser verdadero,
nací, á pesar de la envidia,
con tan altos pensamientos,
que á pensar que no eras tú
quien me ha dado el ser que tengo,
solo al Sol reconociera
por padre de mis alientos.

Bas. Y de ello Basco es testigo,
pues como fiel podenco,
ventor de capa y espada,
de Irlanda insigne sabueso,
desde Córdoba te traigo,
en respuesta de tu pliego,
á este jóven, que es tu hijo,
como de la tierra el puerro;
pues por los poros brotando
de los Laras el esfuerzo,
tiene los ojos Gonzalez,
Gonzalez los pensamientos,
y no hay valor mas Gonzalez
desde Gonzalo el primero:
el qual, si se hace Christiano,
espero en Dios, que muy presto
se ha de traer por Morillo
la chimenea del Cielo.

Gonz. Pues, Basco, cómo no hablabas?
Ahora sí que lo creo:
vuelve á abrazarme, hijo mio,
llégate mas á mi pecho,
junta con mi rostro el tuyo.

Mud. Oxalá, que con mi aliento
darte pudiera la vista,
pues me diste el ser que tengo.

Gonz. Por el tacto reconozco,
que tienes el mismo cuerpo
de Gonzalvico, (ay memorias!)
las manos son de mi Diego,
y de Fernando la voz;
ya por lo ménos no puedo
decir, que lo perdí todo,
pues me queda por consuelo
en quien emplear gustoso
el amor de todos ellos.

Mud. Pues de ellos soy viva copia,
por todos lograr espero
la mas heroyca venganza,
que haya eternizado el tiempo.
Por esto vine á Castilla,
que á mi diligencia debo
el saber que soy tu hijo,
y que mis hermanos fuéron
vendidos por Ruy Velazquez,
y que el traidor, conociendo
la razon con que intentabas
vengarte, se ausentó, siendo
este imposible la causa
que cegases al eterno
curso de llorar honrado
tan repetidos tormentos.
No ha de quedar en Castilla
de este enemigo soberbio
huella, seña, sombra, amago,
vislumbre, indicio, bosquejo,
que no borre, que no sea
de mi venganza escarmiento.
Pues si el Sol mismo ofendiera
con traiciones mi respeto,
del mismo Sol me vengara,
monte sobre monte haciendo
escala para el estrago;
y aunque baxara resuelto
mi atrevimiento en ceniza,
no me quitara á lo ménos,
por mas que arrojase rayos,
el valor del emprenderlo;
que quien por vengar su agravio
muere en el bizarro empeño,
aunque no consiga el triunfo,
hace glorioso su intento.

Gonz. En aquesta edad caduca,
cuyo fatigado aliento
me señala el postrer plazo,
venganzas no te aconsejo,
ya está padecido el daño,
á lo hecho no hay remedio:
dexar á Dios la venganza,
es en la Ley que profeso,
la accion mayor, perdonando

al enemigo los yerros.
Mud. Padre y señor, si en tu Ley
la venganza es desacierto,
en la mia no, que pide
el agravio desempeño.
Vengaréme como Moro,
y como Christiano luego
le perdonaré, despues
que haya á mi cólera muerto.
Gonz. Yo no pienso persuadirte
á tal accion; pero advierto,
que es poderoso enemigo,
que de lo mejor del Reyno
le acompaña una quadrilla,
y que es muy cercano deudo
de la Condesa, muger
de García nuestro dueño.
Mud. Matándole sin ventaja,
no hay que temer ningun riesgo.
Cel. Y quando lo hubiera, en ese
traidor, que siempre maestro
de cautelas y de engaños,
veo sin valor ni aliento,
yo que al lado de Mudarra
tan justa empresa defiendo,
haré que rinda el orgullo
solo de mi nombre al eco,
pues bien conoce á Celin
su traidor y aleve pecho.
Gonz. Tu fama, Celin valiente,
vuelve por ti, en algun tiempo
batallamos lanza á lanza.
Celin. Es verdad, pero tu esfuerzo
siempre ha sido singular.
Gonz. Eras tú entónces pequeño,
mas siempre mostraste el brio
notable, que te hizo dueño
de la gracia de Almanzor.
Celin. Por tu amigo me confieso.
Gonz. Y yo los favores que haces
á este muchacho agradezco.
Celin. Siempre tuve á los Christianos
inclinacion, y no entiendo
la causa. *Gonz.* Sin duda alguna
te quiso hacer uno de ellos
el Cielo, pues nunca acaso
son los influxos del Cielo.
Dentro. Entre el Conde solamente,
y Ruy Velazquez.
Mud. Qué es esto?
Basc. Que Ruy Velazquez y el Conde
con noble acompañamiento
se entran acá.
Gonz. A mirar vienen
la novedad del suceso:
hijo, reportarte importa.
Mud. Yo haré, señor, lo que debo.
Celin. Famosa ocasion es esta
para que logres tu intento.

Salen el Conde y Ruy Velazquez vestidos de camino.

Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
á quien estimo y venero
por noble, por valeroso,
por Rico-hombre de mi Reyno,
y por pariente, que es mas;
hallándome en este Pueblo
de Salas hoy, no he querido
pasar á Burgos sin veros,
que aunque estais de mí quejoso,
por motivos que no entiendo,
ni vos los justificais
con testigos ni instrumentos:
soy vuestro amigo, y quisiera
saber, Gonzalo, á qué efecto
os buscan Moros de paz
en vuestra casa; qué es esto?
sin darme parte? *Gonz.* Señor,
pues favor tanto os merezco,
que honras mi casa, escuchad.
Mud. El decir todo el suceso
me toca á mí, pues soy quien
cometió el atrevimiento.
Conde heroyco de Castilla,
porque sepas por extenso
la razon que me ha movido
á entrar osado en tu Reyno,
primero me has de enseñar
á Ruy Velazquez. *Ruy.* Rezelos,
qué escucho! yo soy, qué intenta,
Moro, tu osado despecho?
Mud. Solo conocerte: ahora
sabrás, Conde, á lo que vengo.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
que de ser hijo me precio
del noble Gonzalo Bustos,

y de Arlaja Infanta, Regio
linage, que generoso
me infunde altivos alientos.
A ti pues el mas aleve
Christiano, que en vituperio
de la Nobleza Española
manchaste los privilegios:
A ti, que contra tu sangre,
contra tu Dios, Patria y suelo,
traidor vendiste á mi padre
con la falsedad de un pliego;
y sin atender al uso
de los militares fueros,
sin Fe, sin razon, sin alma,
entregaste á los aceros
Moriscos mis siete hermanos:
delito por sí el mas nuevo,
mas cruel, mas horroroso,
que cupo en humano pecho.
Por esto, y por otras muchas
infamias que no refiero,
que aunque son grandes las mas,
todas con esta son ménos:
te reto y te desafío
á batalla cuerpo á cuerpo,
por alevoso y cobarde,
por vil, traidor, lisonjero,
que aunque pudiera á traicion
vengarme en razon del duelo,
por no parecerme á ti,
usar de accion vil no quiero.
Sal conmigo á la campaña,
ó el Conde señale puesto,
que como á Rey de Castilla
le toca este antiguo fuero,
de dar campo al ofendido,
como Juez justo y recto.
Llega á mis brazos, si quieres
concluir luego este pleyto,
que aquí sin armas te aguardo,
porque si tardas, sospecho,
que en los Elementos quatro
esparcido este veneno,
de mi furor vengativo,
ha de matarte el aliento
en el ayre, si respiras,
en la tierra, si te encuentro,
en el fuego, si te ampara,
en el agua, si sediento
templas la sed, que mezclada
esta furia en sus efectos,
para tu estrago conjura
agua, tierra, llama y viento.

Gonz. En piedad se me ha trocado
el rencor, y mucho siento,
que este muchacho le trate
con tan libre arrojamiento.

Ruy. Miente la voz, miente el labio,
que contra mi honor opuesto,
mi lealtad desacredita
con envidia y rencor ciego.

Mud. No miente.

Ruy. Calla, Bastardo.

Mud. Bastardo yo? buen desprecio;
en aqueso te engañaste,
porque en la Ley que profeso,
solamente es matrimonio
la voluntad de los pechos:
Mas tú:-

Gonz. Bueno está, rapaz,
no hables mas, calla.

Mud. Obedezco.

Gonz. De nuestra naturaleza,
qué extraño y terrible afecto
es este, que aunque le riño,
de que le hable así me huelgo?

Ruy. Eres Moro, y tus razones
no hacen fe.

Mud. Soy noble, y tengo
testigos que te condenan.

Ruy. Testigos tú? *Cel.* Y verdaderos.
Podrás negarme, que á mí
me hiciste doble instrumento
de tu traicion. *Ruy.* No conozco
quien puedas ser, ni te entiendo.

Celin. Qué, á Celin no conoces,
con quien trataste el concierto
de entregar á tus sobrinos
á Almanzor, muertos ó presos?
no te turbes. *Basc.* El color
se le ha puesto verdinegro.

Ruy. Mentis, villanos.

Empuñan las espadas Mudarra, Celin y Ruy Velazquez.

Cond. Tened;
cómo, ultrajando el respeto

de mi presencia, atrevidos
así empuñais los aceros?
Aquí es menester prudencia, *ap.*
porque hasta ahora sospecho,
que me ha tenido engañado
Ruy Velazquez; y si es cierto,
por la razon de Gonzalo
he de volver justiciero.
Ruy Velazquez. *Ruy.* Gran señor.
Cond. A los dos señalo puesto
de batalla aquesta tarde
en la Plaza de este Pueblo:
Aceptais el desafio?
Ruy. Sí, gran señor, que le acepto,
y honrado desmentiré
el vil cargo que me han hecho.
Y pues elegir me toca
las armas conforme al duelo,
para salir al combate
á prevenirme iré luego. *Vase.*
Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
Mudarra, Celin, el tiempo
va descubriendo verdades
de mí ignoradas, que el Cielo
parece que lo permite,
para doblaros el premio:
Yo tengo de hacer justicia.
Sale un Criado.
Cr. Señor, si no correis presto
tras aquel traidor cobarde,
no se logrará tu intento.
Cond. Qué dices?
Cr. Que Ruy Velazquez,
del noble Mudarra huyendo
va penetrando los campos
en un caballo ligero.
Cond. Ya de su traicion confirmo
la verdad: todos á un tiempo
le seguid por esa parte,
que yo por estotra quiero
ir en su alcance. *Mud.* Ah cobarde!
aunque te sepulte el centro
de la tierra en sus abismos,
no has de escapar de mi acero. *Vase.*
Celin. Será en vano su cautela. *Vase.*
Cond. De accion tan vil me avergüenzo.
Gonz. Vos, gran señor, lo ajustad
de suerte, que no haya riesgo
en la vida de Mudarra,
que es mozo, y mucho le temo.
A Ruy Velazquez, señor,
yo le perdono sus yerros,
no corra sangre este agravio,
que yo vengarme no intento.
Cond. Yo haré, Gonzalo, de modo,
que vos quedeis satisfecho. *Vase.*
Gonz. Ay hijo del alma mia!
ampare tu vida el Cielo,
y de ese traidor te libre:
Basco, vámosle siguiendo.
Basc. Vive Dios, que si le topo,
ha de llevar pan de perro. *Vanse.*
Dentro Ruy Velazquez.
Ruy. Bruto Andaluz, qué prodigio
oculto te ensoberbece,
que corriendo desbocado,
sin que pueda detenerte,
desde ti al suelo me arrojas? *Sale.*
Válgame el Cielo mil veces!
tambien en brutos leales
hay traicion; sin duda es este
enigma de mi delito,
pues quando huyo velozmente
los rigores y amenazas,
que mi sinrazon convencen,
se me desboca el caballo,
y de la cerviz rebelde
indócil me precipita.
Tan extraños accidentes,
presagios son de algun daño,
que dudoso el pecho teme.
Cielos, qué haré? de este monte
en la espesura silvestre
me esconderé; mas qué digo?
á un rapaz, que apénas tiene
varonil aliento, torpes
se rinden mis altiveces?
No será mejor, que cumpla
de Caballero las leyes,
volviendo al sitio aplazado?
claro está que es mejor, cesen,
aquestos temores viles,
que mi nobleza obscurecen:
mas qué torpe es el delito!
la culpa, qué negligente!
mas acertado es huir,

por-

porque viendo estoy mi muerte
en los filos de aquel jóven.
Dent. Mud. Traidor cobarde, detente,
no huyas, que ya te he visto.
Ruy. Sombra, ilusion aparente,
voz, que en el ayre me asustas,
di qué intentas? qué me quieres?
Sale Mud. Matarte, *saca el acero,*
porque si no te defiendes,
aqueso vivirás ménos.
Qué es lo que te turba? *Ruy.* Atiende:
no es bastante vencimiento,
que te adorna de laureles,
ver que un hombre como yo
huye tu furor? *Mud.* No es ese
el apluso que procuro.
Ruy. Pues quál es? *Mud* Darte la muerte.
Sacan las espadas.
Ruy. Puede ser que no la logres,
aunque con ventaja ofendes.
Mud. Qué ventaja? *Ruy.* La razon,
que tú presumes que tienes.
Mud. Si la razon es ventaja,
con esa he reñido siempre. *Riñen.*
Ruy. No he visto mas fuerte brazo.
Mud. No vi pulso mas valiente:
quien riñe así, no es cobarde.
Ruy. Solo intento defenderme.
Mud. No te retires. *Ruy.* Escucha.
Mud. Que te escuche? de esta suerte,
que eso es querer hacer tiempo
para que los tuyos lleguen.
Ruy. Muerto soy, válgame el Cielo.
Mud. Así pagarás, aleve,
con tu vida, la memoria
de aquella sangre inocente.
Dent. Basc. Señores, acudan todos,
que los dos se dan la muerte.
Salen todos.
Cond. Qué es esto?
Mud. Haberme vengado.
Cond. Ruy Velazquez es aqueste.
Celin. Justa ha sido la venganza.
Ruy. Yo muero por justas leyes
del Cielo, que me castiga,
pues sin piedad ciegamente
fuí cruel contra mi sangre.
Cond. Dios por su justicia vuelve.
Gonz. Dame, hijo mio, los brazos
mas qué es esto? de repente
he cobrado vista, Cielos.
Mud. Para que el gusto celebre
de tan gran prodigio, pido
que luego al punto me lleven
á darme el agua sagrada
del Bautismo. *Celin.* Seguiréte
yo tambien, que el ser Christiano
es la verdad. *Cond.* Y yo alegre,
de los dos seré padrino,
con el aplauso solemne,
que pide triunfo tan grande.
Basc. Y aquí la historia fin tiene
del Traidor contra su sangre,
si es que un vitor os merece.

F I N.

Con Licencia: en Valencia: En la Imprenta de los
Hermanos de Orga, en donde se hallará esta
y otras de diferentes Títulos.
Año 1793.